

Cuerpo y agencia en la teoría de sistemas sociales

Body and agency in the social systems theory

Hugo Cadenas*

RESUMEN: El presente trabajo aborda la relación entre agencia y cuerpo en el marco de una falta de desarrollo del debate estructura-agencia en la teoría de sistemas sociales, particularmente en las obras de Talcott Parsons y Niklas Luhmann. Se destaca cómo la problemática estructura-agencia surgió en la crítica al estructural-funcionalismo de Parsons en los años 1960 y cómo Luhmann buscó superar esta dicotomía al considerar a la sociedad como un sistema autónomo y a los seres humanos como su entorno y, a través de su teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, mostrar cómo los sistemas sociales motivan la aceptación de sus ofertas de sentido. Se busca luego una complementación entre ambas teorías, específicamente entre los mecanismos simbióticos de Luhmann y la catexis de Parsons, para explicar la aceptación de ofertas simbólicas de la sociedad. Se subraya la interconexión entre los cuerpos como sistemas y las estructuras sociales, lo que permite una comprensión más integral de la motivación y la acción en la dinámica social.

PALABRAS CLAVE: Teoría de sistemas sociales; Cuerpo, Agencia, Catexis; Medios de comunicación simbólicamente generalizados

ABSTRACT: This paper addresses the link between body and agency in the context of an underdevelopment of the structure-agency debate in the theory of social systems, particularly in the works of Talcott Parsons and Niklas Luhmann. It highlights how the structure-agency problem emerged in the critique of Parsons' structural-functionalism in the 1960s, and how Luhmann sought to overcome this dichotomy by considering society as an autonomous system and humans as its environment. Through his theory of symbolically generalized media, Luhmann demonstrated how social systems motivate the acceptance of their meaningful offers. The paper then seeks a complementation between both theories, specifically regarding Luhmann's symbiotic mechanisms and Parsons' catexis, to explain the acceptance of symbolic offers from society. Emphasis is placed on the interconnection between bodies as systems and social structures, enabling a more comprehensive understanding of motivation and action in social dynamics.

KEYWORDS: Social systems theory; Body; Agency; Cathexis; Symbolic generalized communication media

* Departamento de Antropología y Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, hcadenas@uchile.cl

INTRODUCCIÓN

El debate estructura-agencia se encuentra subdesarrollado en el ámbito de la teoría de sistemas sociales, lo cual ha significado una pérdida, tanto para el debate mismo, el cual ha visto pocas novedades entre las posturas en disputa, como también para la teoría de sistemas que ha aprovechado muy poco de estos intercambios (Mascareño, 2008). La problemática estructura-agencia se remonta a la década de 1960, cuando el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, paradigma teórico dominante de aquella época fue objeto de numerosas críticas. Las “revueltas” contra Parsons (Alexander, 1997) se dieron desde varios flancos. Por un lado, teorías del conflicto social —elaboradas en parte con los mismos principios parsonianos— acusaban falta de atención a las contradicciones y desigualdades (Cosser, 1961; Dahrendorf, 1968). Por otra parte, los enfoques microsociológicos, como el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982), la etnometodología (Garfinkel, 2006) y la sociología fenomenológica (Berger y Luckmann, 2001), objetaban el carácter macroestructural y abstracto de dicho enfoque, restando importancia a individuos y sus interacciones cotidianas (Gouldner, 1979; Lockwood, 1964; Mills, 1961). Si es que se iba a defender al menos parte de los postulados de la teoría del sociólogo de Harvard —quien se veía, y al que se lo veía, como el portador de una tradición teórica fundamental para la disciplina— había que replantear su arquitectura, tanto en niveles micro o macro (Alexander et al., 1987). Si bien estas críticas no estaban plenamente justificadas, pues desde finales de la década de 1930 Parsons desarrollaba una teoría de la acción basada en la subjetividad y metas individuales (Parsons, 1968a, 1968b) —la cual se vería reflejada posteriormente en acabados modelos (Parsons, 1976; Parsons, Bales y Shils, 1970; Parsons y Shils, 1968)—, es también cierto que a finales de la década de 1960 éste estaba más ocupado con macroprocesos de evolución de sociedades a gran escala (Parsons, 1964, 1986).

Luhmann buscó revolucionar el paradigma sistémico parsoniano, tratando de superar varios de los problemas que aquejaban a dicho modelo. Así, cambió radicalmente la teoría sociológica de sistemas, al entender la sociedad como un sistema autónomo para el cual los humanos son el entorno, y al conceptualizar las estructuras sociales como el producto de operaciones de sistemas dinámicos, restándoles la función de mantenimiento de la estabilidad social que Parsons les atribuyó (Luhmann, 1991). Las estructuras sociales, en cambio, surgen de la praxis divergente de la comunicación y su función se ve reducida al acondicionamiento de la experiencia humana a expectativas de conducta propias y ajenas (Luhmann, 2007).

Se podría sostener que Luhmann ha asumido entonces una posición estructural, en tanto ha rechazado explícitamente la intervención humana directa en los sistemas sociales y el concepto de acción —dominante aún en la teoría sociológica— lo ha relegado a un segundo plano. Sin embargo, esto sería un juicio erróneo —o al menos impreciso.

En el presente trabajo abordaré este problema a través de la temática del cuerpo, ya que argumentaré que en ciertos aspectos Luhmann se valió de una teoría de la agencia corporal tras la teoría de los sistemas sociales, la cual se nutrió de concepciones parsonianas de la acción, a pesar de no haber reconocido expresamente dicha aportación. Lo anterior amerita una aclaración. El concepto de cuerpo no posee centralidad en el diseño teórico luhmanniano original, lo cual ha motivado una multiplicidad de contestaciones y complementaciones a este supuesto déficit conceptual (Bette, 1987, 2005; Calise, 2015; Farzin, 2008; Fuchs, 2005; Lindemann, 2018; Opitz, 2008). El objetivo del presente trabajo no es ofrecer una alternativa adicional a dichas propuestas, sino explicar el lugar y función de la agencia en el marco de la disposición del cuerpo respecto de los sistemas sociales. El texto está ordenado en tres secciones. La primera de ellas

tendrá por objetivo una caracterización del concepto de catexis¹ de Parsons y su relación con los medios simbólicos generalizados propuestos por dicho autor. La segunda parte presenta la proyección de dicha teoría de los medios simbólicos en Luhmann y, a partir de esta y su relación con la formulación parsoniana, propondré un reordenamiento de los medios de acuerdo con las catexis y las dimensiones de sentido planteadas por Luhmann. La conclusión del texto contiene reflexiones que sintetizan los argumentos anteriores y que proponen nuevos cursos de investigación.

I. CATEXIS

Parsons entendió la acción como el resultado de la motivación de un agente para actuar. Tomando el concepto de Freud de ‘catexis’, describió a la fuerza humana para perseguir experiencias gratificantes y negar las nocivas en la relación de un agente respecto de objetos. Catexis es “[la] fijación a objetos que son gratificantes y el rechazo de aquellos que son nocivos” (Parsons y Shils, 1968: 21-22). De este modo, se explica que los seres humanos actúan socialmente (normativamente) gracias a que fijan sus energías sobre determinados objetos y evitan otros, de acuerdo con patrones culturales aprendidos que modulan el significado de gratificaciones y castigos orgánicamente percibidos. La catexis en sí es sólo una condición psico-orgánica para la acción, la cual debe ser domesticada por medio de la cultura a través de personalidades individuales.

La sociedad, para Parsons, existe para regular la convivencia entre agentes que buscan sus propias gratificaciones y ésta lo hace a través de un sistema normativo transmitido simbólicamente. De este modo se posibilita el orden social. Mediante significados decantados y transmitidos culturalmente, a través de imágenes del mundo y de relaciones afectivas con éste, la sociedad regula nuestro trato con las personas, cosas e ideas. Para los agentes, las normas sociales operan empíricamente como horizontes temporales de gratificación o privación. Socialización significa entonces la capacidad humana de dar significado al esperar, dar espacio y tiempo a otros para sus propias acciones y esperas. Mis deseos deben ser socializados para permitir que los demás cumplan los suyos. Mi agencia depende de otras agencias para sobrevivir en la sociedad.

Cuando las personalidades se enfrentan entre sí en situaciones de interacción social, se forman expectativas respecto de la conducta de los otros y de sí mismas, de modo de obtener gratificaciones y evitar castigos, dando origen a roles y sistemas sociales. Sin embargo, los modos de reacción no se encuentran predeterminados ni pueden inferirse directamente, pues la situación presenta una incógnita para los interactuantes. En la terminología de Parsons, una “doble contingencia” (Parsons y Shils, 1968: 33). Los sistemas sociales se estabilizan gracias a que los actores son capaces de utilizar símbolos con significado compartido para poder comunicar y formar expectativas adecuadas. Aquí juegan un papel clave los patrones culturales internalizados en las personalidades de los actores e institucionalizados en expectativas sociales de roles.

Parsons mantiene en el centro al concepto de la acción humana guiada por motivos y sentido subjetivo. Sin estos últimos dos componentes, de acuerdo con su perspectiva, no es posible hablar de acción propiamente humana. Incluso cuando se plantea el problema de las bases biológicas de la conducta, opta por un enfoque que tiene como centro al concepto de cultura. Esta actitud predominante en sus primeras síntesis teóricas se verá modificada solamente cuando su teoría de sistemas adopta un grado de abstracción mayor en el marco del llamado esquema

¹ *Catexia* en algunas traducciones al español (Parsons y Shils, 1968). El recorrido del concepto va desde el alemán original del Freud *Besetzung* (ocupación, carga) al inglés *cathexis*.

AGIL que especifica cuatro funciones imperativas para cualquier sistema de acción: Adaptación, gratificación de la meta, integración y latencia (Parsons, Bales y Shils, 1970). En este modelo surgen problemas derivados de la concepción cibernética de los sistemas de acción y las fuentes de energía para ésta, todo lo cual tuvo como consecuencia el planteamiento de un sistema orgánico como base energética.

Posterior a la transición hacia este paradigma cibernético, Parsons comienza a trabajar un campo específico de su teoría, la cual denomina “medios simbólicos generalizados” (Parsons, 1963a, 1963b, 1968c), donde se plantea un doble desafío: por un lado, explicar el intercambio de símbolos entre sistemas de acción a gran escala (AGIL) y, por otro, explicar determinados medios que aparecen en las interacciones para que los actores consigan sus propósitos. De acuerdo con la lectura crítica de Jan Künzler (1986, 1989), estos dos enfoques no lograron unificarse en una sola teoría, producto de una actitud ambigua de Parsons respecto del modelo prototípico de estos medios: dinero o lenguaje. Cuando se sigue el modelo del lenguaje, los medios refieren a la interacción, pero cuando se trata del dinero, se intenta dar cuenta de los procesos de intercambio entre los diferentes subsistemas sociales ubicados en cada coordenada del modelo AGIL. En definitiva, al final de la obra de Parsons triunfa el segundo enfoque por sobre el primero. Así, desde una postura más relacionada con los problemas de la interacción social, la cual define medios de “comunicación” (Parsons, 1963a: 39) y de “interacción” (Parsons, 1963b: 239), se llega finalmente a un concepto de medios de “intercambio societario” (Parsons, 1968c: 135) relacionada con el AGIL, y esa será la terminología definitiva para estos medios (Parsons, 1975).

Para propósitos de nuestro problema, seguiremos la interpretación de estos medios como mecanismos que se usan entre actores para obtener resultados, es decir, para provocar una respuesta buscada de manera consciente o inconsciente, pues dicha idea está contenida en las dos concepciones antes señaladas. Parsons postula cuatro medios: influencia, dinero, poder y compromisos de valor.² Para ser efectivos, estos medios pueden apelar a situaciones o intenciones en las que se encuentra un actor y pueden sancionarle positiva (gratificación) o negativamente (castigo). Estos medios funcionan en la interacción social de modo más específico y generalizado que la comunicación lingüística. Se trata de medios para obtener resultados esperados y, por lo tanto, deben hacer frente a riesgos específicos. Parsons (1963a: 42) señala que para que los actores “acepten los riesgos comprendidos inherentemente en la aceptación de lo simbólico en vez de lo real”, se necesita no solamente confianza en estos medios, sino también una codificación ad hoc (aceptación o rechazo). Así, estos se conducen por dos “canales” y dos tipos de “sanciones” que caracterizan las “presiones” que ejerce un actor sobre otro para cumplir sus deseos (Parsons, 1963a: 42-44). Los canales pueden ser situacionales o intencionales. En el primer caso, se trata de controlar la situación (externa) concreta del otro para obtener un resultado. En el segundo caso, el problema es manipular los símbolos significativos para el otro, de modo de cambiar sus intenciones (internas). Las sanciones, por su parte, pueden ser positivas o negativas, de acuerdo con las ventajas o desventajas que se ofrecen.

El dinero funciona mediante incentivos: se trata del esfuerzo hecho por un actor para lograr una decisión favorable de otro por medio de una oferta de ventajas situacionales. El poder, por su parte, opera mediante coerción: es el esfuerzo hecho por un actor para lograr cumpli-

² Posteriormente, Parsons (1975) postula otros cuatro medios para el nivel del sistema general de la acción: para la cultura, la ‘definición de la situación’; para el sistema social, el ‘afecto’; para el sistema de la personalidad, la ‘capacidad de actuación’; y para el organismo conductual, la ‘inteligencia’. Dado que el foco de atención en este caso es el sistema social, el presente texto no profundiza en estos planteamientos.

miento señalando a otro que, de no cumplirse, existe la posibilidad de sufrir una desventaja situacional. Los compromisos, a su vez, funcionan mediante activación: un actor ofrece razones a otro de modo que este último encuentre desventajoso rehusarse a actuar como el primero desea. Finalmente, la influencia funciona mediante persuasión: un actor ofrece razones a otro, de modo que éste encuentre ventajoso actuar como el primero desea.

La teoría de los medios simbólicos de Parsons es adoptada por Luhmann³, pero reformulando varios de sus principios, en sintonía con la propuesta de dicho autor respecto de los sistemas sociales, la acción y la comunicación.

II. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SIMBÓLICAMENTE GENERALIZADOS

Para Luhmann, un sistema social es comunicación autoproducida, pero las comunicaciones solo las podemos observar en tanto acciones. Alguien ha actuado de alguna manera para que otro pueda inferir significado. Así se puede identificar una “información”, cuya “expresión” [*Mitteilung*] se ha dado de tal o cual manera, con o sin intencionalidad. Esto es esencialmente la “comprensión” para la comunicación (Luhmann, 2007). Nadie puede transferir sus estados de conciencia a otro, así que operamos a diario con la observación de acciones en diversos formatos para corroborar o refutar nuestras expectativas. La comunicación solo necesita más comunicación para continuar.

Los sistemas sociales (y también los sistemas psíquicos) son sistemas constituidos por el sentido y la acción es solamente una parte de ellos, siendo el otro lado, la vivencia. Un sistema de sentido es una función de reducción de complejidad del entorno mediante atribuciones: cuando lo que acontece se atribuye a un sistema, se trata de “acciones”; cuando se atribuye al entorno se trata de “vivencias” (Luhmann, 1981a). El problema de las atribuciones deja el reino cognitivo y se agudiza como problema social cuando entran en juego situaciones donde se presenta la comunicación, pues ésta implícita o explícitamente siempre refiere a “atribuciones” (Luhmann 1981a). De este modo, dos actores, alter y ego, pueden comunicar sus vivencias o sus acciones esperando que su contraparte acepte su oferta de sentido. Para esto, cada medio especifica sus propios problemas de referencia y ordena un esquema de atribuciones, y la aceptación de las acciones o las vivencias se relaciona con estos dos factores.

Acciones y vivencias son, para Luhmann, en suma, el modo en que son observadas las comunicaciones. Se trata de atribuciones de significado que hace un agente respecto del sentido ofertado socialmente. Las acciones, por un lado, suponen que hay agentes que presentan y expresan [*mitteilen*] informaciones, y que la comprensión de dichas informaciones y expresiones se hace mediante atribuciones a uno o más agentes; mientras que, en las vivencias, la comprensión de una situación de información y expresión no consiste en atribuir los eventos a agentes que intervienen activamente. Acciones y vivencias solo nos dicen de qué manera se codifican las comunicaciones como constelaciones de sentido para los agentes. El que estas se acepten o rechacen, queda claro, no es un problema para la autopoiesis de la sociedad. Esta solo requiere que la comunicación continúe su marcha. ¿Pero esto aplica del mismo modo para los agentes?

Para entender cómo es posible que alguien actúe de acuerdo con las instrucciones de otro está la teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Son medios que tienen como problema “motivar” a otro a aceptar una determinada oferta de sentido (Luhmann, 1998). De las posibilidades de aceptación o rechazo de acciones y vivencias, Luhmann

³ Sobre las relaciones específicas entre Parsons y Luhmann a este respecto, véase Jensen (1984).

deduce los medios de comunicación simbólicamente generalizados: verdad, valores, amor, arte, propiedad/dinero, poder/derecho⁴.

Así, la verdad y los valores son medios de comunicación que logran su objetivo si un alter que comunica su vivencia logra que un ego seleccione también vivenciarla. Como resultado, ambos atribuyen sentido a una vivencia que no es fruto de la acción de ninguno de ellos. La eficacia del medio amor, en cambio, depende que ego seleccione actuar de acuerdo con una vivencia que le comunica alter. El amor hace posible comunicar sentimientos (vivencias) y obtener acciones y no meras vivencias por parte del otro. A diferencia del amor, es decir, en lugar de un ajuste de las acciones de uno a las vivencias de otro, el medio de la propiedad/dinero se hace probable cuando ego selecciona vivenciar la acción comunicada por alter. Este medio hace posible que alguien ceda algo a otro (vivencie la propiedad de otro) y el otro también ceda algo a cambio (vivencie la propiedad del otro). El medio del arte emplea este mismo esquema de atribuciones. Mediante el arte, alter ofrece un mundo actuado a ego y pide que lo vivencie. Finalmente, el medio poder/derecho requiere que la acción de alter tenga como consecuencia la acción de ego (Luhmann, 1998). Estas constelaciones de acciones y vivencias son solamente el esquema formal de atribuciones en las cuales se ubican los medios, pero cada uno de ellos define sus propios problemas y su empleo depende de situaciones específicas donde surgen problemas de atribución (Luhmann, 1981a). En situaciones sociales, se puede esperar también únicamente la comprensión y para esto basta con la comunicación.

Es evidente que el concepto de motivación que plantea Luhmann se aleja explícitamente de una concepción relacionada con la catexis del organismo vivo humano. “Los organismos se integran sobre la base de la vida, los sistemas sociales, por el contrario, sobre la base del sentido” señala (Luhmann, 1971: 93), destacando que la analogía entre sistemas sociales y organismos vivos es más bien una “carga” o una “dificultad” para la teoría de sistemas (Luhmann, 1971: 92). Esto significa que el problema de la motivación ha de derivarse al plano de los sistemas sociales: “Como motivo no debe caracterizarse la plena motricidad global, siempre individuada a nivel orgánico/psíquico, del concreto ser humano, sino un fundamento comunicativamente representable de la selectividad del actuar” (Luhmann, 1998: 127). Las acciones y las vivencias suponen organismos conductuales que se relacionan cognitiva o socialmente con su entorno y reducen su complejidad por medio del sentido, pero dicha relación para los sistemas que operan en el sentido ocurre por medio de vivencias y acciones. En lugar de derivar el problema de la motivación al ámbito psicológico y orgánico, se propone una concepción fenomenológica de motivación que indica que las acciones y las vivencias “pueden caracterizarse por el rasgo de la intencionalidad” (Luhmann, 1981a: 68). La intencionalidad es un elemento característico del sentido y, de acuerdo con Husserl, aparece en las vivencias humanas cuando éstas refieren a objetos: “Las vivencias cognoscitivas –esto es cosa que pertenece a su esencia– tienen una *intentio*; mientan algo; se refieren, de uno u otro modo, a un objeto. Pertenece a ellas el referirse a un objeto, aunque el objeto no pertenece a ellas” (Husserl, 1982: 67).

Cuando se enmarca la motivación como un problema de atribución e intencionalidad, la efectividad del medio reside en quien observa en el mundo a otro que comunica sus intenciones como acciones propias o vivencias del entorno y que demanda, a su vez, una vivencia o una acción de acuerdo con esto. La motivación para la aceptación de las ofertas queda, por así decir, a criterio del receptor. Alter puede ofrecer sanciones negativas y ego puede seleccionar vivenciarlas como experiencia estética o como valores. Alter no puede manejar el medio, sino que

⁴ En su obra temprana, Luhmann (1968: 201-211) distingue solamente cuatro medios: dinero, poder, verdad y satisfacción (*Freude*).

debe contar con un ego que reacciona de manera contingente. Incluso si ego logra demarcar el problema de referencia de ambos, el medio queda sujeto a la praxis comunicativa de cada situación. En suma, los medios tienen que contar con la contingencia (Luhmann, 1998). La salida planteada por Luhmann hacia la intencionalidad, sin embargo, aún lo logra responder respecto del problema de la aceptación de los medios.

Los medios simbólicos generalizados definen un conjunto de expectativas que esperan superar la probabilidad de rechazo. El éxito de un medio se centra en hacer que la oferta de sentido sea más aceptable. ¿Cómo puede ser algo ser aceptado o negado, esperado o rechazado sin la intervención de la agencia humana? La forma acción/vivencia no privilegia un lado de estas dos opciones ni define por qué será más probable la motivación para la aceptación que el rechazo. Solo señala que las opciones están restringidas a esta constelación.

Para suplir la falencia anterior, y a pesar de las diferencias entre ambas teorías, Luhmann busca un apoyo análogo al diseñado por Parsons. Mientras este último propuso “bases de confianza” para cada medio, el primero recurre a “mecanismos simbióticos” (Luhmann, 1981b). Estos son los encargados de controlar las relaciones de los sistemas sociales con la “infraestructura orgánica” de los individuos, regulando así su convivencia con los sistemas sociales (Luhmann, 1981b: 230). Desde la perspectiva de estos últimos, los mecanismos simbióticos son “creaciones del sistema social que le permiten activar y dirigir recursos orgánicos, así como conducir interferencias de origen orgánico hacia una forma social tratable” (Luhmann, 1981b: 230). Cada medio simbólico se apoya en sus propios mecanismos simbióticos. Para la verdad es la “percepción”; para el amor, la “sexualidad”; para la propiedad/dinero son las “necesidades” y para el poder/derecho es la “violencia física” (Luhmann, 1981b).

Los mecanismos simbióticos dependen de su imbricación en relaciones sociales, lo que significa que las disposiciones corporales sean moduladas por estos procesos. Así, la percepción de uno debe confirmarse con la de otro, la sexualidad debe servirse de un compañero, con las necesidades se deben buscar intercambios y la posibilidad de usar fuerza física debe ser creíble no solo para quien la ofrece. Mediante mecanismos simbióticos los sistemas sociales se acoplan con cuerpos humanos dotados de capacidades orgánicas específicas que irritan la comunicación (Luhmann, 1981b). Tenemos cuerpos que perciben, desean, sufren, y sus impulsos se condicionan hacia formas sociales por medio de medios simbólicos generalizados como el arte, el dinero, el amor, la verdad, el poder o la ley. Así, por ejemplo, la ley nos hace aceptar normas porque la desviación es castigada, y nuestros cuerpos evitarán ser castigados. ¿Pero qué ocurre cuando se invierte la relación funcional? Si un medio simbólico se apoya en la corporalidad para su aceptación, ¿el cuerpo posee de antemano una preferencia y por esto rechaza la violencia, abraza la sexualidad, acepta la percepción o cubre necesidades? ¿cuál sería la ‘codificación corporal’?

El abismo que deja abierto Luhmann respecto del cuerpo y la agencia humana se puede atravesar tendiendo puentes que, si bien demandan cesiones respecto de la arquitectura teórica luhmanniana, permiten avanzar hacia nuevos caminos. El concepto de catexis de Parsons mencionado anteriormente es una alternativa. Las funciones de lo corporal vistas desde las teorías de los medios simbólicos de Parsons y Luhmann podrían entonces complementarse de un modo plausible.

El paso desde la catexis corporal a los medios de comunicación precisa de una adecuación al medio específico de los sistemas sociales. En este sentido, la explicación de la función del cuerpo respecto de estos se puede acondicionar con las tres dimensiones de sentido señaladas por el propio Luhmann (1991, 2007), las cuales refieren al elemento constitutivo de estos sistemas (y de los sistemas psíquicos), y explican asimismo el modo en que dichos sistemas operan sus distinciones internamente.

Para los sistemas sociales, la dimensión factual significa distinguir temas de la comunicación y su forma específica son las selecciones entre esto/lo otro; la dimensión social, por su parte, se expresa en la construcción de referencias para la comunicación conforme a la distinción alter/ego; y la dimensión temporal, finalmente, es el ordenamiento de las operaciones en la forma de antes/después (Luhmann, 2007).

Para el caso de las catexis y los medios simbólicos se hacen particularmente agudas las remisiones a las dimensiones factual y social, mientras que la temporal aparece como trasfondo, en tanto el problema de referencia de cada medio acentúa la información (factual) o la expresión (social) de la comunicación. Dado que los medios de comunicación simbólicamente generalizados tienen por función construir ofertas de sentido para motivar su aceptación, estos presentan un dilema, a saber: ¿qué significa para ego una oferta de sentido (factual) que alter (social) ha dado a comprender? Luego de comprender, en las selecciones posteriores ¿buscará o evitará las alternativas que tiene en vistas? ¿estas son para una gratificación o una privación? Dicho de un modo algo más preciso, el problema de referencia para alter y ego es este: se ofrece un marco motivacional condicionado por cogniciones y catexis capaces de motivar al complejo conductual cognitivo catéctico para actuar o vivenciar una oferta de sentido, dando primacía a la dimensión social o factual de la oferta comunicacional de selecciones.

De acuerdo con lo anterior, la exposición del mundo temático que suponen los medios de la verdad y los valores apuntan a la primacía de la dimensión factual por sobre la dimensión social para las catexis de los interactuantes y su construcción de vivencias respectivas. El poder/derecho, por el contrario, supone la primacía de selecciones de la dimensión social, en tanto alter y ego comunican su actuar de acuerdo con las alternativas definidas por el medio simbólico y sus respectivas gratificaciones o privaciones. Las vivencias y acciones de los demás medios, en cambio, reparten de manera asimétrica vivencias y acciones. Así, por un lado, el amor supone que ego da primacía a la dimensión social de un mundo (factual) comunicado por un alter –por un alter en particular– del cual se espera gratificación (o privación). El arte y el dinero/propiedad, por el contrario, asumen un mundo socialmente actuado por un alter que lo posee o lo modifica y que demanda del ego una vivencia (factual).

La matriz de acciones y vivencias de Luhmann se complementa entonces de este modo:

FIG. 1. Catexis factuales y sociales de los medios de comunicación simbólicamente generalizados

	vivencia de Ego (Ev) Catexis factual (Cf)	actuar de Ego (Ea) Catexis social (Cs)
vivencia de Alter (Av) Catexis factual (Cf)	Av → Ev Verdad, Valores (Cf → Cf)	Av → Ea Amor (Cf → Cs)
actuar de Alter (Aa) Catexis social (Cs)	Aa → Ev Propiedad/Dinero, Arte (Cs → Cf)	Aa → Ea Poder/Derecho (Cs → Cs)

FUENTE: Elaboración propia, con base en Luhmann (1998)

Desde un punto de vista catéctico, la violencia física, como mecanismo simbiótico del poder/derecho, debe su efectividad a una oferta de privaciones que guían la motivación a evitar dicha alternativa. Conformarse por el medio simbólico del poder implica, inversamente, una

gratificación. En un sentido similar codifica sus alternativas el medio propiedad/dinero. Las necesidades orgánicas, como mecanismo simbiótico de este medio, ofrecen gratificación o privación de acuerdo con la aceptación del medio, premiando la conducta que acepta la oferta. La sexualidad, por su parte, aparece como una posibilidad de gratificación o privación de necesidades que refuerzan, de este modo, la aceptación del mundo del otro mediante el símbolo del amor. Para la verdad y su mecanismo simbiótico de la percepción, se demanda que, para confirmar las vivencias de uno, se debe recurrir a las vivencias de otro, remitiendo a aquello que no es objeto de intervención de ninguna de las partes.

En suma, considerando las diferencias acción/vivencia y catexis social/factual se hace posible avanzar en una mayor comprensión de, por un lado, el funcionamiento de los medios de comunicación simbólicamente generalizados y, por otro, las bases agenciales corporales que se articulan con estos medios. Así, se avanza con la problemática agencia/estructura mediante una articulación que, si bien reconoce propiedades diferentes entre ambos costados (Archer, 2009), es capaz de articular los modos de operación de ambos en un marco interpretativo unificado.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo ha buscado aportar una alternativa al debate estructura/agencia desde la teoría de sistemas sociales por medio de las relaciones entre cuerpo y sociedad. En este sentido, se ha tratado de explorar una alternativa específica relativa a la motivación y la catexis desde la interpretación de Talcott Parsons en interrelación con la teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados de Niklas Luhmann. Al respecto, cabe hacer algunas últimas precisiones de carácter un poco más general respecto del vínculo cuerpo y sistemas sociales.

La codificación del cuerpo y del sistema social operan de acuerdo con las autopoiesis respectivas a cada sistema. Gracias a la autopoiesis de los sistemas vivos, estos producen sus propios elementos en un espacio físico determinado, como explican Humberto Maturana y Francisco J. Varela (Maturana y Varela, 1994), construyendo dominios propios para su relación con el entorno. Los sistemas sociales, por su parte, realizan su autopoiesis en el medio del sentido que es donde operan consciencia y comunicación, renovando constantemente sus elementos por medio de eventos constituidos en el tiempo y que son observables empero fugaces. La catexis del cuerpo mueve la aguja de la acción en el espacio de su propia autopoiesis de acuerdo con sus alternativas previamente aprendidas de manera consciente e inconsciente y actualizadas de manera contingente. Lo que para un cuerpo es gratificación, en otro es una privación, y los medios simbólicos se encargan de la codificación de estas alternativas en un medio social. Visto a la inversa, la aceptación o rechazo de un medio simbólico determinado se codifica corporalmente como una gratificación o privación tomando a la infraestructura corporal como medio de comprobación.

Siguiendo esta ‘co-codificación’ entre cuerpo y sistemas sociales, ambos se adaptan en un entorno de variabilidades que los sistemas psíquicos solo pueden traducir con limitaciones y que los sistemas sociales ordenan de acuerdo con sus propias diferenciaciones. Así visto, el cuerpo no es mudo ni tampoco es mera materialidad. Se comunica sobre el cuerpo porque este se encuentra a su vez codificado para motivar determinadas selecciones y este socializa sus codificaciones catécticas para dar curso a su propia autopoiesis. Resulta evidente que se trata de un tipo específico de interpenetración o, dicho en la lengua franca de las teorías sociológicas y biológicas de la autopoiesis, de un acoplamiento estructural que acompaña la historia de estos encuentros.

El cuerpo, de este modo, no se nos devuelve ni como mero organismo material, ni como el medio en el que la consciencia encuentra sus pensamientos, ni siquiera como la mera llave de arranque para la motivación. El cuerpo es sistema y a la vez función. Es punto de partida de la agencia humana, pero es también el anclaje para que los sistemas sociales desarrollen sus propias estructuras.

REFERENCIAS

- Alexander, J. C. (1997). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa.
- Alexander, J. C., Giesen, B., Münch, R., y Smelser, N. J. (eds.). (1987). *The Micro Macro Link*. University of California Press.
- Archer, M. (2009). *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortú.
- Bette, K.-H. (1987). Wo ist der Körper? En: D. Baecker, J. Markowitz, R. Stichweh, H. Tyrell, H. Willke (eds.), *Theorie als Passion. Niklas Luhmann zum 60. Geburtstag* (pp. 600-628). Suhrkamp.
- Bette, K.-H. (2005). *Körperspuren: Zur Semantik und Paradoxie moderner Körperlichkeit*. transcript Verlag.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora.
- Calise, S. G. (2015). A Decorporealized Theory? Considerations About Luhmann's Conception of the Body. *Pandaemonium Germanicum*, 18(26), 104-125. <https://doi.org/10.1590/1982-88371826104125>
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica.
- Dahrendorf, R. (1968). Hacia una teoría del conflicto social. En: A. Etzioni y E. Etzioni (eds.), *Los cambios sociales* (pp. 97-107). Fondo de Cultura Económica.
- Farzin, S. (2008). Sichtbarkeit durch Unsichtbarkeit. Die Rhetorik der Exklusion in der Systemtheorie Niklas Luhmanns. *Soziale Systeme*, 14(2), 191-209. <https://doi.org/10.1515/sosys-2008-0205>
- Fuchs, P. (2005). Die Form des Körpers. En: M. Schroer (ed.), *Soziologie des Körpers* (pp. 48-72). Suhrkamp.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Anthropos.
- Gouldner, A. W. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortú.
- Husserl, E. (1982). *La idea de la fenomenología: cinco lecciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Jensen, S. (1984). Aspekte der Medien-Theorie: Welche Funktion haben die Medien in Handlungssystemen? *Zeitschrift für Soziologie*, 13(2), 145-164. <https://doi.org/10.1515/zfsoz-1984-0204>
- Künzler, J. (1986). Talcott Parsons' Theorie der symbolisch generalisierten Medien in ihrem Verhältnis zu Sprache und Kommunikation. *Zeitschrift für Soziologie*, 15(6), 422-437. <https://doi.org/10.1515/zfsoz-1986-0603>
- Künzler, J. (1989). *Medien und Gesellschaft: Die Medienkonzepte von Talcott Parsons, Jürgen Habermas und Niklas Luhmann*. Enke.
- Lindemann, G. (2018). *Strukturnotwendige Kritik: Theorie der modernen Gesellschaft I*. Velbrück Wissenschaft.
- Lockwood, D. (1964). Social Integration and System Integration. En: G. K. Zollschan y W. Hirsch (eds.), *Social Change: Explorations, Diagnoses, and Conjectures* (pp. 370-383). Schenkman.

- Luhmann, N. (1968). *Zweckbegriff und Systemrationalität: Über die Funktion von Zwecken in sozialen Systemen*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1971). Moderne Systemtheorien als Form gesamtgesellschaftlicher Analyse. En: J. Habermas y N. Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie – Was leistet die Systemforschung?* (pp. 7-100) Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1981a). Erleben und Handeln. En: *Soziologische Aufklärung, Band 3. Soziales System, Gesellschaft, Organisation* (pp. 67-80). Westdeutscher Verlag.
- Luhmann, N. (1981b). Symbiotische Mechanismen. En: *Soziologische Aufklärung, Band 3. Soziales System, Gesellschaft, Organisation* (pp. 228-244). Westdeutscher Verlag.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Anthropos, Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1998). Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. En: *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia* (pp. 99-130). Trotta.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder, Universidad Iberoamericana.
- Maturana, H. R. y Varela, F. J. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología*, 22, 217-256. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2008.14492>
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. Instituto del libro.
- Opitz, S. (2008). Die Materialität der Exklusion: Vom ausgeschlossenen Körper zum Körper des Ausgeschlossenen. *Soziale Systeme*, 14(2), 229-253. <https://doi.org/10.1515/9783110510607-005>
- Parsons, T. (1963a). On the Concept of Influence. *The Public Opinion Quarterly*, 27(1): 37-62.
- Parsons, T. (1963b). On the Concept of Political Power. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 107(3): 232-262.
- Parsons, T. (1964). Evolutionary Universals in Society. *American Sociological Review*, 29(3), 339-357. <https://doi.org/10.2307/2091479>
- Parsons, T. (1968a). *La estructura de la acción social: estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos. Tomo I*. Guadarrama.
- Parsons, T. (1968b). *La estructura de la acción social: estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos. Tomo II*. Guadarrama.
- Parsons, T. (1968c). On the Concept of Value-Commitments. *Sociological Inquiry*, 38(2): 135-160.
- Parsons, T. (1975). Social Structure and the Symbolic Media of Interchange. En: P. Blau (ed.), *Approaches to the Study of Social Structure* (pp. 94-120). The Free Press.
- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Revista de Occidente.
- Parsons, T. (1986). *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*. Trillas.
- Parsons, T., Bales, R. F. y Shils, E. A. (1970). *Apuntes sobre la teoría de la acción*. Amorrortú.
- Parsons, T. y Shils, E. A. (eds.). (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Kapelusz.